

Detective EQUIS

· en la ·
India



Antonia Sanín
TEXTO

Ana Velasco
ILUSTRACIONES

Detective EQUIS

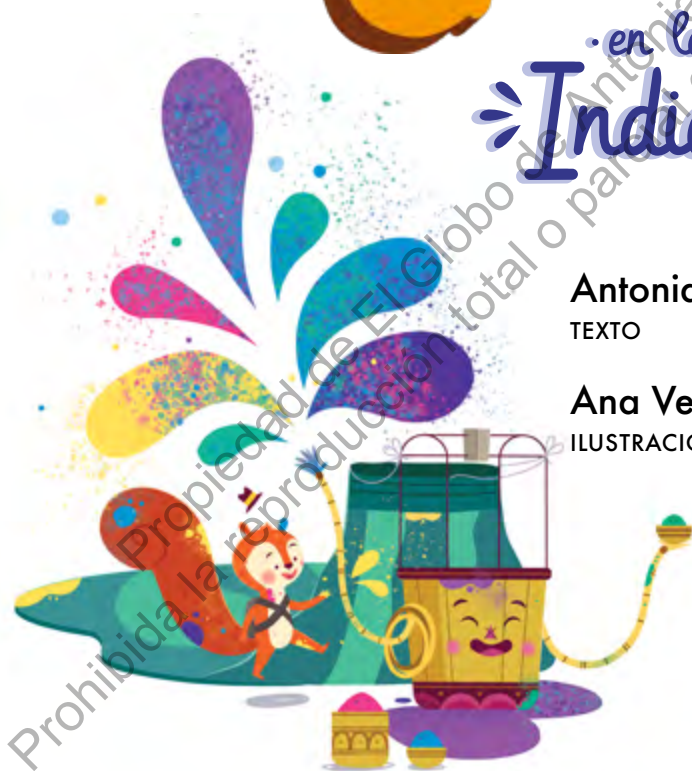
en la
India

Antonia Sanín

TEXTO

Ana Velasco

ILUSTRACIONES







La desaparición de Mushika

En el monte sagrado Kailash del Himalaya...

Cerca de la triple frontera entre India, China y Nepal...

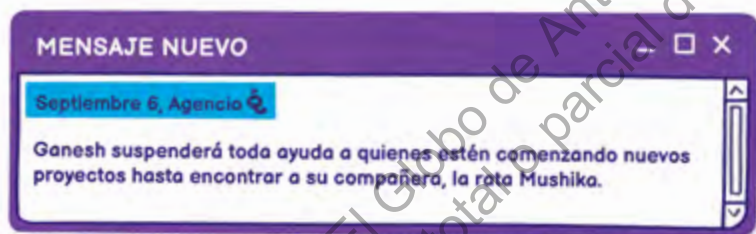
En el continente asiático...

Ganesh, el dios de la buena suerte y remove-dor de obstáculos, se despertó un día sin su buena amiga y compañera de aventuras, la rata Mushika. ¡No tenía ni idea de a dónde había ido!

En su oficina en Colombia, el detective Equis repasaba sus notas en silencio, cuando una luz roja comenzó a titilar en el tablero del computador.

—¡Una nueva misión! —exclamó. La señal provenía del otro lado del planeta.

El mensaje decía:



El investigador abrió los ojos, sorprendido. Recordó la pequeña estatuilla que su hermana le había traído de un viaje: un dios de barriga abundante, cuerpo humano y cabeza de elefante. Desde entonces, aquel amuleto lo acompañaba en todas sus investigaciones.

—Si Ganesh me ayudó cuando comencé mi agencia de detectives y me ha apoyado en cada misión que he tenido —pensó en voz alta—, ¡ahora me toca ayudarle a él!



Sacó la figura del cajón y la puso en la mesa. En la pantalla apareció una pregunta: «¿Por qué ese dios tiene cabeza de elefante, un colmillo roto y una rata a los pies?».

La ardilla sonrió, feliz de tener la respuesta.

—Te contaré una historia muy antigua: la de Ganesh, el dios más querido del hinduismo —dijo, ajustándose el sombrero.

Y comenzó:

—Hace muchos siglos, en un palacio en el corazón de la India, vivían los dioses hindúes

Shiva y Parvati. Parvati pasaba los días esperando a su esposo, Shiva, que era un gran guerrero y se ausentaba por meses. Un día moldeó una figura de masa de cúrcuma que cobró vida como un niño travieso y bondadoso al que llamó Ganesh. El pequeño cuidaba la puerta del palacio con gran seriedad.

Mientras Parvati se bañaba, un hombre quiso entrar. Ganesh lo detuvo, sin saber que aquel visitante era su padre. Molesto, Shiva lo apartó con tanta fuerza que el niño perdió la cabeza.

Cuando Parvati vio lo ocurrido, lloró desconsolada y le rogó a Shiva que hiciera lo que fuera necesario para salvar a su hijo. Este prometió traer la cabeza del primer ser que encontrara en su camino. Salió en búsqueda de la solución y vio un pequeño elefante junto al río. Tomó su cabeza con cuidado y la ubicó sobre el cuerpo de su hijo. ¡Y revivió!

Desde ese día, Ganesh se convirtió en símbolo de sabiduría, equilibrio y buena fortuna. Los hindúes dicen que su gran barriga guarda los dulces de la vida y que su colmillo roto



recuerda que todos aprendemos de los errores. La rata que lo acompaña representa la inteligencia y el conocimiento, que ayudan a abrir caminos y a superar obstáculos.

El computador parpadeó emocionado y comentó:

—Entonces, ¡los dioses hindúes tienen animales amigos!

—Así es —respondió Equis—. Cada uno tiene alguien que lo acompaña y lo transporta, un «vehículo»: el cisne de Brahma o de

Saraswati, el toro de Shiva, el ave de Vishnu, el león o el tigre de Parvati o de Durga, el búho de Lakshmi, el pavo real de Kartikēya... y la rata de Ganesh.

El investigador miró su amuleto. Ganesh tiene cuatro brazos, cada uno con un símbolo: una flor de loto, que representa la espiritualidad; una cuerda, para atraer a los fieles; un hacha, para cortar los apegos; y un dulce redondo llamado *modak*, que simboliza la recompensa por el esfuerzo. En su palma abierta está el signo sagrado «om», el sonido del universo. La marca en su frente significa la visión interior y a veces tiene una serpiente enrollada que denota la energía y el poder protector. Su gran panza acepta y digiere lo bueno y lo malo de la vida. ¡Es un verdadero sabio!

—Cuando alguien en la India comienza un nuevo proyecto —continuó Equis—, primero reza a Ganesh para que quite los obstáculos del camino. Con su ayuda, todo empieza bien. ¡No podemos dejar a sus seguidores sin su apoyo! Es hora de llamar al Globo.

El computador y el detective
ve chiflaron con fuerza:



Desde el cielo, una sombra redonda comenzó a descender. El Globo había estado jardineando en su nueva huerta, la cual se había convertido en un proyecto difícil de manejar. Como llegó con las manos de cabuya llenas de tierra y con gotas de sudor en su canasta, su amigo supo de dónde venía.

—Creo que necesitas la ayuda de Ganesh. ¿Recuerdas cuando le rezamos al comenzar nuestro emprendimiento? ¡Y mira lo bien que nos ha ido! En este momento, él necesita

nuestra ayuda, pues no sabe dónde está su colega. Si encontramos a su rata podremos pedirle que nos colabore para que tu huerta crezca sana. ¿Me acompañas a la India? —preguntó el investigador.



El gigante de lona aceptó sin dudar. ¡Solo hacía falta una canción de la ardilla para alzar vuelo! Este era un globo muy particular, porque, aunque capaz de cruzar el planeta Tierra de punta a punta, solo aceptaba órdenes cantadas. El Globo era quien había llevado a Equis

al lugar inicial de todas sus aventuras, recorridos tan largos que, en ocasiones, tomaban días enteros de viaje. Mientras su compañero se lavaba las manos y se secaba el sudor, la ardilla entonó el Gayatri Mantra, una de las oraciones sagradas más antiguas de la tradición hindú, para empezar a cantar:



Esta historia ocurrió
en un país llamado India.

La rata amiga de Ganesh
se perdió sin dejar señal.

La vamos a buscar,
pasando por el Ganges.

Hanuman y Lakshmi podrán ayudar
y Shiva y Parvati felices estarán.

—Al pensar en roedores y elefantes, me vienen a la mente el Templo de las Ratas, cerca de Bikaner, y el Festival de los Elefantes, en Jaipur, ambos en el estado de Rajastán. ¡Empecemos por ahí! Nuestro destino inicial será el desierto de Thar. ¡Será fácil de reconocer por sus dunas doradas, camellos, aldeas de colores y fortalezas antiguas! —explicó Equis.

Y así, el Globo salió por el techo de la oficina y se encaminó hacia el gran país con forma de colmillo de tigre de Bengala, cruzando el océano Atlántico y pasando sobre África para llegar al sur de Asia. El minicomputador portátil del investigador arrojó unos datos que confirmaron lo complicado que sería este caso:

«Te diriges hacia el lugar del mundo que albergó la civilización del valle del Indo, que empezó hace más de cinco mil años. Hoy en día, la India es el séptimo país más grande del mundo y el más poblado. ¡Una quinta parte de la humanidad vive allí! Conviven religiones como el hinduismo, el islam, el sijismo, el budismo y el jainismo, y se hablan más de 120 idiomas, incluido el inglés. Desde 1858 hasta 1947 estuvo bajo dominio británico. Alcanzó

su independencia en 1947, tras un largo proceso en el que Mahatma Gandhi fue una de sus figuras más importantes. Antes de separarse, su territorio abarcaba lo que hoy son Pakistán y Bangladesh».

¿Cómo encontrarían a Mushika en un país con estas características? ¿Tendrían que hallar una manera de distinguirla de las demás! Sus ojos redondos y brillantes eran vivos y atentos, pues nunca dejaban de observar el mundo. ¡Uno de ellos era verde y el otro café! Equis esperaba que ese rasgo distintivo le ayudara a reconocerla.